1260 816

Por qué no hemos ingresado en el Partido Comunista de España

(Informe de las organizaciones y miembros del P.C.O.E. que no han ingresado en el P.C.E.)

457
Archivo Histórico
CCOO
comisiones obreras de Andalucía

1260.816

ARCH. HISTORICO C.C.O.O. ANDALUCIA

SUMARIO

pag.

Preambulo 3

En que partido no hemos aceptado el ingreso 4

Que unidad hemos rechazado 5

Sobre las próximas elecciones 7

Archivo Histórico
CCOO
comisiones obreras de Andalucía

PREAMBULO

En el momento que el presente informe sale a la luz, el Partido Comunista Obrero Español habrá dejado de existir. Un Congreso celebrado en Madrid los días 18, 19 y 20 de abril, decidió su incorporación en el Partido Comunista de España. Pero no todos hemos ingresado en el P. C. E.

En las páginas que siguen, el lector encontrará las razones y causas que han llevado a los autores del mismo a rechazar su incorporación en el P. C. E. Tales razones y causas fueron expuestas previamente en el seno del Comité Ejecutivo y Comité Central del Partido Comunista Obrero Español (P. C. O. E.), así como en las organizaciones de este partido que junto a nosotros suscriben.

Deliberadamente hemos destcartado la utilización del lenguaje insultante, descalificador u irónico. Podríamos responder a quien ha utilizado las páginas de Mundo Obrero y otros medios de comunicación para lanzar insultos sobre nosotros, mas no entra en nuestro propósito intercambiar ofensas con nadie, por muy despreciables que nos parezca su conducta. Nosotros, repudiamos esa técnica de provocación.

Nuestra decisión de poner en conocimiento de la opinión pública y particularmente de los comunistas españoles la posición de cinco miembros del Comité Ejecutivo del P. C. O. E., responde al deseo de que la unidad de los comunistas españoles en un solo partido sea una realidad sólida y con perspectivas reales de futuro.

Ese noble deseo de miles de comunistas no podrá materializarse si no es mediante el esfuerzo colectivo de aquellos que no tienen, en tanto que comunistas, más ambición y deseo que el de dotar a nuestra clase obrera de un verdadero partido comunista que organice el acceso al socialismo del pueblo español.

Desgraciadamente, no es esa la intención de otros. Por eso, hoy dicen diego donde antes dijeron digo. Mañana volverán a decir digo, diego o lo que haya que decir para seguir viviendo de la política a cualquier precio. Eso sí, siempre utilizarán la viveza del marxismo como subterfugio para orientar sus velas en la dirección del viento que sople. Mientras tanto, la crisis del comunismo español sigue en progresión acelerada hacia la tumba.

Archivo Histórico
CCOO
comisiones obreras de Andalucía

EN QUE PARTIDO NO HEMOS ACEPTADO EL INGRESO

A lo largo de nuestra militancia en el P. C. O. E., hemos considerado que la crisis actual que vive el conjunto del movimiento comunista español era producto de la degeneración ideológica y degradación política que afectó de forma virulenta al Partido Comunista de España durante las últimas décadas. Los cambios operados en la sociedad española y las condiciones de clandestinidad que vivíamos los comunistas, favorecieron el desarrollo de esa tendencia degradatoria, que tuvo entre otras consecuencias una continuada carrera de escisiones en el Partido Comunista de España. Carrera que ha persistido hasta nuestros días.

Los últimos 20 años han sido, para el Partido Comunista de España un gradual pero continuo deslizamiento desde posiciones ideológico-políticas, cimentadas en la teoría marxista-leninista, hacia actitudes fronterizas con el ala izquierda de la socialdemocracia.

En ese período se han suprimido sistemáticamente de la propaganda, programas y manifiestos del P.C.E. la mayor parte de aquellos conceptos marxistas que diferenciaban a comunistas y socialistas. Tal supresión no ha sido producto del rigor, sino de la vulgarización que de los mismos han hecho los dirigentes de este partido.

Así, la dictadura del proletariado dejó de considerarse una fase de transición del capitalismo al socialismo y se asimiló con una mera forma dictatorial de gobierno.

Análogamente sucedió con el leninismo. Por arte de magia pasó de constituir la expresión contemporánea y universal del pensamiento revolucionario de los marxistas para convertirse en una experiencia conyuntural y localizada en la Rusia de primeros de siglo.

Del mismo modo se mistificó el estado burgués. Y lo que se entendía como instrumento de dominación política de la burguesía se transformó en un aparato situado por encima de los intereses antagónicos de una sociedad clasista.

Esa dilapidación teórica del marxismo se ha presentado como algo progresivo, modernizador, enriquecedor, etc. En realidad, no ha significado más que una clara regresión teórica y práctica hacia las posiciones de la socialdemocracia europea.

El fenómeno eurocomunista ha representado un breve tramo de la trayectoria reformista al tiempo que un vano intento por dar coherencia a una formación política que en los últimos años ha perdido sus señas de identidad originales.

Pero el intento ha sido efímero. De hecho resulta difícil encontrar actualmente, entre los dirigentes del P.C.E., nadie que defienda el eurocomunismo. Da la impresión que nadie aplaudió nunca el eurocomunismo. Por el contrario, los fervientes eurocomunistas de ayer se apresuran a sustituir una etiqueta por otra y dejar a salvo los contenidos reformistas de su ideología y de su política.

Archivo Histórico
CCOO
comisiones obreras de Andalucía

Característico de ello resulta la asunción por parte de los últimos equipos dirigentes del P.C.E. de la teoría socialdemócrata, que cifra la posibilidad de acceso al socialismo en un proceso gradual, amparado en los instrumentos ofrecidos por el ordenamiento institucional existente.

Es inconcebible la obsesión de estos dirigentes por mantener una tesis que carece de toda base de apoyatura en la Historia de las transformaciones sociales y que contradice no sólo el marxismo sino también el sentido común. Pues nadie desconoce que el Poder crea y mantiene sólo aquellos instrumentos que le sirven para el mantenimiento de ese Poder. ¿Cómo pensar, pues, que esos instrumentos hayan de servir para superar un injusto sistema, que cifra en los mismos su capacidad de supervivencia?

Esa teoría, extraída de la socialdemocracia, nos ha sido presentada por los dirigentes del P.C.E., de modo sucesivo, en nombre de la vía pacífica al socialismo, del eurocomunismo y del marxismo revolucionario. Las etiquetas se han modificado, pero los contenidos siguen sobreviviendo a los cambios de nombre.

De ese modo se ha llegado al estado actual que caracteriza al partido del que se nos proponía formásemos parte. Un partido sin identidad ideológica, con un espacio político cada día más reducido y sin más perspectiva real que la de instalarse cómodamente en la democracia burguesa, para desempeñar en ella un papel absolutamente secundario e irrelevante.

QUE UNIDAD HEMOS RECHAZADO

Al acometer el problema de la unidad de los comunistas españoles en un solo y único partido hemos defendido, en el seno de los órganos dirigentes del P.C.O.E., que ésta, para ser efectiva, debía ser producto de un serio y ordenado debate ideológico y político entre los comunistas.

Hemos subrayado la necesidad de que ese debate tuviese el mismo carácter de la crisis que vivimos los comunistas españoles. Ello no respondía, por nuestra parte, a ningún deseo de recrearnos eternamente en la discusión, no. Respondía y responde a nuestra convicción de que la unidad orgánica, establecida sobre la negativa a discutir desde bases políticas e ideológicas, puede dar como resultado cualquier cosa excepto lo que realmente necesitamos: Un partido cohesionado ideológicamente, políticamente, orgánicamente.

Hemos defendido el encuentro de una base político-ideológica común a todos y el establecimiento de unos principios generales, por mínimos que sean, que tuviesen para todos el mismo contenido. Lo inadmisible es militar en un partido que acepta de igual modo las tesis

Archivo Histórico
CCOO
comisiones obreras de Andalucía

que las antitésis y que mantiene concepciones que adoptan contenidos diferentes según sean unos u otros quienes las interpreten. Todo eso puede justificarse en nombre de la democracia interna y de la «dialéctica». En el fondo es la expresión de nuestra propia crisis.

Nuestro concepto de la unidad comunista no tiene sus orígenes en el sectarismo, el dogmatismo o el izquierdismo que algunos nos atribuyen. Explícitamente hemos mostrado nuestra predisposición a que la discusión entre el P.C.O.E. y el P.C.E. tuviese como objetivo una síntesis política, entre concepciones consideradas hasta el momento presente como contradictorias e incluso antagónicas. Pero una discusión de ese tipo no ha sido aceptada por la mayoría del C.E. y C.C. del P.C.O.E.

Esa negativa venía precedida por otra negativa: la negativa a discutir en el seno del propio P.C.O.E. el concepto que sobre la unidad comunista expresa el propio Programa del P.C.O.E.

En el mismo se dice: «La unificación comunista exige la identificación con el marxismo leninismo, el internacionalismo proletario y los fundamentos orgánicos del partido de tipo leninismo, basado en el centralismo democrático, consustancial con una plena democracia interna y una dirección centralizada.»

Agotadas las posibilidades de discusión y sin otra opción de examen que la propuesta monda y lironda de ingresar en el P.C.E. sin discusiones y sin condiciones, hemos comprobado que la única base común entre nuestra concepción de la unidad comunista, expresada en el Programa, y la del P.C.E. no era otra que la de «la dirección centralizada». Naturalmente, a eso dijimos y diremos NO.

No dudamos que en el Partido Comunista de España tendríamos cabida y libertad de expresión. Pero nuestra aspiración no es la libertad de expresión dentro de un partido con el que discrepamos de su sistema de organización, de aspectos esenciales de su política y de su embrollo ideológico actual.

Sería hipócrita, por nuestra parte, pretender influir y convencer a núcleos de personas próximos a nosotros, de aquello que ni nosotros mismos aceptamos. Ese papel no estamos dispuestos a jugarlo.

Otros piensan que lo oportuno en este momento es proclamar sin la menor convicción, lo contrario de lo que han dicho siempre e intentar justificarse después. Ese es uno de los sentidos del oportunismo y el destino final de todos los oportunistas. A nosotros no se nos ha dado ninguna razón de peso para dejar de decir hoy, nada de lo que esencialmente hemos dicho hasta ayer. Lo único que sí se nos ha dicho con machacona insistencia es: Carrillo ya no está en el P.C.E.

Nosotros opinamos que la incorporación del P.C.O.E. en el P.C.E. no constituye, en las condiciones que se ha producido, la menor contribución a la solución de la crisis ideológico-política que padece el movimiento comunista español. Lo único que representa fidedignamente esa incorporación es lo sustancial del método de unificación adoptado por los dirigentes del Partido Comunista de España.

Archivo Histórico
CCOO
comisiones obreras de Andalucía

Todo nos indica que la unidad comunista en España pretende establecerse desde dos premisas básicas. Una, eludir toda discusión ideológica. Dos, ponerse de acuerdo en la elección de un chivo expiatorio sobre el que descargar todo tipo de responsabilidades. Las responsabilidades que le correspondan por méritos propios, y claro está, también aquellas que sin corresponderle se le atribuyan.

A Santiago Carrillo le han adjudicado todos los números para esa macabra elección cuya naturaleza quiere ocultarse bajo el manto de la «unidad». La mayoría del C.E. del P.C.O.E., con su Secretario General de principal protagonista, participarán gustosos en semejante operación. Nosotros no participaremos, por muy crítica que sea nuestra posición sobre la víctima elegida.

Nos negamos a ello porque consideramos que la crisis del movimiento comunista español no va a resolverse con tal demencial método. Un método que, por otra parte, no es nuevo. De su uso hay tantos ejemplos que es preferible no citar ninguno. En unos casos se esperó a que el «chivo» muriese, para sacrificarlo después. En otros, como el español, se busca debilitarlo para el posterior sacrificio.

El alcance de la operación desencadenada por los dirigentes del Partido Comunista de España no se circunscribe exclusivamente al P.C.E. Necesitan darle mayor amplitud. Estamos convencidos que una parte de los dirigentes del P.C.P.E. están participando conscientemente en la trama. Que ellos imiten al grupo de dirigentes del P.C.O.E. que ha optado por la incorporación en las filas revisionistas es sólo cuestión de tiempo. El previsible adelanto de los próximos comicios electorales acelerará los acontecimientos. Esa es la razón de las entrevistas secretas entre representantes del P.C.E. y del P.C.P.E., que posteriormente han tratado de ser justificados en nombre de la «seriedad» y la «responsabilidad».

Con ese método se persigue la unidad entre los comunistas españoles. El tiempo dirá si fue o no válido. De lo que estamos convencidos es de que mientras ése sea el método, la subsistencia de la crisis ideológico-política del movimiento comunista español está absolutamente garantizada.

SOBRE LAS PROXIMAS ELECCIONES

No quisiéramos concluir este informe sin la exposición de nuestras opiniones sobre las nuevas citas electorales que convocarán nuevamente ante las urnas a la sociedad española.

Los resultados del Referéndum del 12 de marzo, se revelaron como la crónica sobre una victoria electoral anunciada: La del P.S.O.E.

Archivo Histórico
CCOO
comisiones obreras de Andalucía

El triunfo del partido del Gobierno actual en los comicios electorales que se avecinan, tanto en los autonómicos de Andalucía como en los generales, es un hecho indiscutible que sólo los más ingenuos ponen en cuestión. Siendo esto claro, para nosotros, la gran incógnita a despejar es la siguiente:

¿El bipartidismo, que define la composición política de las Cámaras actuales, va a verse modificado en favor de un mayor pluralismo o persistirá durante los próximos cuatro años?

En nuestra opinión existen probabilidades de que las nuevas Cortes reflejen una composición algo distinta a la vigente. La posibilidad de ruptura del bipartidismo imperante surge en el espectro de la derecha.

Una derecha impresentable, comandada por Fraga, ya no es de utilidad para nadie, salvo para los nostálgicos del pasado y la estrategia de tensión mundial inspirada por el inquilino de la Casa Blanca. Sólo el escaso grado de madurez alcanzado por lo que ha venido a denominarse operación Roca, permitirá a Coalición Popular liderar la oposición de derecha al Gobierno socialista.

Pero ello no impedirá la irrupción de una tercera fuerza. El centro-derecha puede conformar una tercera fuerza parlamentaria con dimensiones suficientes para desempeñar un protagonismo fundamental en la nueva andadura legislativa.

En el campo de la izquierda al P.S.O.E., las mayores posibilidades de orden electoral no van más allá del Grupo Mixto. Sin un partido comunista fuerte y unido ideológicamente, la unión de la izquierda que se predica es una unión precaria, sin proyecto alternativo y con escasas garantías de continuidad. Se trata más de una operación de supervivencia que de un proyecto realmente diferenciado al socialista.

De hecho, la unidad electoral alcanzada por el P.C.E., F.P. y P.A.S.O.C. se nuclea en torno a la derrota de la izquierda del 12 de marzo. Los siete millones de votos negativos constituyen el fondo de esa política de unilad que se proclama, pero se olvida que los votos noes se aglutinaron en torno a una cuestión concreta, desde la heterogeneidad que caracteriza el pensamiento político de la izquierda española y sobre todo desde una esperanza que la realidad misma desvaneció.

Por esas razones consideramos que la pretensión del Partido Comunista de España de transformar en una opción electoral de signo alternativo al P.S.O.E. a las fuerzas del NO, por loable que sea, pertenece más al mundo de la ilusión que al de la realidad.

Esa ilusión puede fomentarse todo cuanto se quiera. Los hechos dejarán cada cosa en su lugar.

Madrid, 21 de abril de 1986.

Archivo Histórico
CCOO
comisiones obreras de Andalucía

RELACION DE MIEMBROS DEL COMITE CENTRAL Y ORGANIZACIONES DEL P.C.O.E. QUE NO HAN INGRESADO EN EL P.C.E.

MIEMBOS DEL COMITE CENTRAL:

J. Puelles.
J. L. Ramos.
C. Fernández.
M. Góngora.
R. Fernández.
F. Tello.
M. Rigau.
M. García Moreno.
M. Ballesteros.
F. Ferraz.

Organización del P.C.O.E. en Sevilla.
Organización del P.C.O.E. en Valencia.
Núcleo de militantes del P.C.O.E. en Asturias.
Núcleo de militantes del P.C.O.E. en Cantabria.
Núcleo de militantes del P.C.O.E. en Suecia.
Partido Comunista Obrer de Catalunya.

Archivo Histórico
CCOO
comisiones obreras de Andalucía